



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN QUE
se dà cuenta , y declara el admirable , portentoso , y maravi-
lloso nacimiento del glorioso San Albano. Con lo
demàs que verà el curioso Letor.



PRIMERA PARTE.

LAS tres Divinas Personas,
Padre, Hijo, Espiritu Santo,
alumbren mi entendimiento,
me den su auxilio , y amparo
para que pueda explicar
la rudeza de mis labios,
de el Ungaro mas felice
la santidad , y milagros.
Huvo en los Reynos de Ungria,
entre otros, un Potentado,
siendo su Principe Hector,
el nobilissimo Hisano,
el qual tenia una hija,
de la hermosura dechado:
no dibuxo perfecciones,

que serà el prologo largo:
Passe , pues , à la sustancia,
y digo , que de quinze años
era la hermosa Princesa,
quando el padre enamorado
de su belleza se hallava,
qual Faeton despeñado,
ò qual Hicaro ya herido
(ò pensamiento tyrano!)
Levantòse cierta noche
con un puñal en la mano,
y al lecho de la Princesa
se llegó con lento passo,
diciendo : Despierta , hija,
dexa el profundo letargo,

recibe dulces caricias,
admite tiernos ahagos
de tu padre, que se halla
mi corazón abrasado;
y si no admites favores,
este acero mal templado,
te dará muerte atrevido:
no hay remedio en lo tratado.
Oyendo lo referido,
con documentos Christianos
la Princesa le responde:
Que en vuestro pecho Christiano
aya, padre, tal maldad!
Teme de Dios los amagos,
teme de Dios el castigo,
no determines ofiada
executar tal delito:
aya en tal delirio vado;
con lagrimas os lo pido.
Mas el Principe, arrestando,
la amenazó con la muerte:
quien vió suceso mas raro!
Gozó el padre de la hija:
qué enorme, y atroz pecado!
Sintiendo embarazada,
à un quarto se ha retirado,
y con obscuras vayeras
à su cuerpo lo ha adornado.
Allí hacia penitencia
à la Magestad clamando
de Dios todo poderoso,
hí perdone sus pecados.
Y el tiempo de nueve meses
continuos se ha exercitado
en labrar unos pañales,
y en ellos ha dibuxado

el escudo de sus Armas,
con grandissimo cuydado:
Sintiendo con dolores,
al padre cuenta le ha dado,
como de parto se hallava.
Al proviso mandò Hisano
à un criado, que llevase
lo que naciesse, arrojarlo
en el monte, y lo matasse:
(ò qué pecho tan tyrano!
ò qué crueldad tan acerval
las piedras hazen quebranto.)
Parió un niño muy hermoso,
y envolviendolo en los paños,
viendo al criado le toma,
con lagrimas le ha rogado,
que no le diessè la muerte:
Metiendo espuela al cavallo,
al rustico pié de un arbol
al infante se dexò,
anegado en tierno llanto,
pidiendo al monte, à las aves,
à los riscos, y collados,
con lastimosos follozos,
el sustento que negaron
la ingratitud de sus padres:
à cuyo tiempo impensado,
examinando aquel monte
venia el Principe Albano,
el que tenia dominio
sobre el dicho Potentado
de Hisano, y viendo al infante,
con cariño lo ha tomado
en los brazos, y lo lleva,
y con secreto, y recato

mandò

mandò criar aquel niño:
pusole el nombre de Albano,
echando voz en el Reyno
es su hijo; y reparando
en los pañales, guardóles
con grandissimo cuydado.
El referir se crió
con los politicos cargos,
que en los Principes se usa,
declararlo es escusado.
Era de todos querido,
por lo afable, y cortésano;
al par era limosnero,
honesto, prudente, y casto.
Llegò à tener veynte Abries,
quando el Padre lo ha llamado,
diziendo: Querido hijo,
es cierto, mi amado Albano,
que mi parecer ha sido,
el que tomes nuevo estado:
bien sabes somos sujetos
à la muerte, esto es claro,
yo gusto de que te cases,
ocho son los potentados
de tu dominio, y assi,
si gustas executarlo,
mandarè Embaxadores,
haziendo à todos el cargo,
que aquel que tuviere hij,
luego venga à tu mandado
su copia de original,
y la que fuere tu agrado,
por esposa elegirás,
que es bueno que mayorazgo
aya, hijo, que es razón.
Obedeciendo al mandato

del padre, luego remiten,
sin dilacion embiados,
y passados los seys meses,
todos ocho se han juntado,
cada uno con su copia,
gozofos de aver logrado
la empresa tan deseada:
(aora al lector encargo
la atención en este punto.)
Quedò Albano enamorado
de la copia de su madre,
pués al verla se ha abrasado,
qual Mariposa, qual Fenix:
(ò mysterios soberanos!)
La embaxada le remiten,
que dize el Principe Albano,
gusta de ser dulce esposo
de aquel portento, ò milagro
de la hermosura, y assi,
que será muy breve el plazo.
Completo, y prevenidos
los Reales aparatos
para las celebres bodas,
de su patria salió Albano,
acompañado de grandes,
y el padre que lo ha criado,
con su Real comitiva
ivan los montes cruzando.
Llegan, en fin, à las puertas
de el nobilissimo Hisano;
y viendo la madre al hijo,
quedò su pecho abrasado,
y enamorado, de forma,
que al instante el sí se ha dado.
No refiero las grandezas,
las finezas, y regalos,

que

que de madre à hijo huvo
en el tiempo limitado
de las bodas, que es verdad,
que parece ser encanto.
Por fin, desposados fueron
hijo, madre, y dos hermanos,
en los lazos de Himenèo,
gozando tiernos alhagos;
y con muy dulces caricias
el termino de seys años.
Y passado dicho tiempo,
una enfermedad ha agravado
mortalmente al dicho padre,
y à su lecho lo ha llamado,
diciendole estas razones:
Es cierto, querido Albano,
hijo de mi corazon:
(con què dolor lo declaro!
con què pena te lo digo!)
que por el presente passo
en que me veo es verdad,
que al rustico pie de un arbol,
en lo intrincado de un monte,
te hallè embuelto en unos paños.
Por mi hijo te he tenido,
con cariño te he criado,
como à hijo te tratè,
como à hijo te he estimado;
y como padre te pido,
mantengas tu Potentado;
le daràs premio al leal,
tendras paz con tus vasallos,
defenderàs de la Iglesia

todos sus mysterios Santos.
A tu esposa la venera,
como que Dios te la ha dado,
Tu eres Señor de otros Reynos,
que el Escudo ha declarado
de tus Armas, que lo eres,
segun lo dicen los paños
en que venias embuelto,
que aqui à mi derecha mano
estàn en esse escritorio,
Esto solo ha pronunciado,
quando la parca quitò
la vida con un letargo.
Deshecho en lagrimas tiernas
se quedò el triste de Albano,
viendo à su padre difunto.
La Princesa consolando
à su esposo le dezia,
cesasse yà en tanto llanto:
à lo que le respondiò,
era su mayor quebranto,
saber que no era su hijo,
segun dezian los paños
que estàn en una gaveta:
y facandolos Albano,
la Princesa que los vido,
cayò de un mortal desmayo
à donde la dexaremos:
Y dice Pedro Navarro,
que en otra segunda parte
dexarà finalizado
todo el resto de la Vida
del Beatissimo Albano.

FIN.

Con Licencia. LERIDA: Por CRISTOVAL ESCUDER, Impressor,
y Mercader de Libros en la Calle Mayor.